

## LA FUENTE DE PALACIO NACIONAL

*Por Manuel González Galván*

### ARGUMENTOS QUE JUSTIFICAN Y EXPLICAN LA REPOSICIÓN, EN EL CENTRO DEL PATIO MAYOR DEL PALACIO NACIONAL, DE UNA FUENTE CONSTRUIDA EN BRONCE Y MÁRMOL Y REMATADA POR UN PEGASO

Tres razones básicas justifican la existencia de la fuente en cuestión, y son, a saber; de índole práctica, estética y alegórica.

#### *1o. De orden práctico*

La fuente se erigió desde el siglo xvii y permaneció en el Palacio hasta la segunda mitad del siglo xix, con objeto de utilizar el agua que de ella brotaba para las necesidades del edificio; entre ellas iba incluida, sin duda, el dar de beber a los caballos, noble animal cuya presencia era imprescindible en la vida cotidiana de siglos pasados, ya fuese en la guerra, el transporte, el comercio y tantas otras actividades, incluso la política y las fiestas populares "de a caballo".

Es de tomarse en consideración que hasta el siglo xix, existieron en el propio patio principal del Palacio varias cocheras para los carruajes que eran tirados por caballos y que, en el siglo xviii, en 1746, según documentos existentes en el Archivo General de la Nación, se ampliaron y perfeccionaron las caballerizas del Palacio siendo maestro mayor del mismo, don Miguel Espinosa de los Monteros. De esta actividad equina constituyen reflejo y plasmación las ocho mojoneras que enmarcaban la fuente y servían para amarrar los animales y, por sobre todo, el remate representando a pegaso, al que el pueblo dio en llamar "el potro de Palacio" como antecedente del familiar "caballito", con que el mismo pueblo bautizó la insigne estatua ecuestre de Tolsá.

#### *2o. De orden estético*

Fuentes bronceas fueron de uso común para dignificar servicios públicos, como sucedió en algunas plazas y palacios de importantes ciudades gubernamentales latinoamericanas entre las que cabe citar la de La Plaza Mayor de Lima.

En este orden, la fuente de Palacio, con su presencia, ennoblece y alegra con la policromía de sus materiales, el brillo de su bronce, y el movimiento y ruido de sus cascadas de tal manera que su belleza centra y relaciona armónicamente el ritmo de las arcadas y corredores, que danzan en torno al patio alojando en las estancias perimetrales, el fin de actividades que hacen de este conjunto el corazón gubernamental de la nación.

La función estética es de tal importancia que cabe advertir que el proyecto elaborado actualmente para la reposición de la fuente, *no pretende en ningún momento ser una reconstrucción exacta de la original*, pues se carece de documentación suficiente para ello y sólo se pretende aproximarse a la idea de la obra antigua en base a tres o cuatro cortas descripciones de ella, como lo hace Luis González Obregón, *México viejo*, 1900, pp. 313-314, y Francisco de la Maza, en *Mitología clásica en el arte colonial*. IIE, México, 1968, pp. 103-104; donde resume los datos que nos proporcionan cronistas como Sariñana y Juan de Viera por lo que transcribimos completo el párrafo de referencia:

#### La fuente palaciega del Pagaso

En el centro del patio principal del real palacio —del anterior al actual, es decir, anterior a 1692 en que fue incendiado el *primero*—, había una fuente con un Pegaso. Citada fue por Sariñana, el primer cronista del real palacio y de la catedral, *per accidens*, en su magnífico libro que deberá reeditarse: *Llanto del Occidente por la muerte del más claro sol de las Españas...* o sea el libro que relata las solemnes honras fúnebres hechas al rey Felipe IV. Dice Sariñana:

Tiene este patio cincuenta varas en cuadro, y en su centro, una fuente ochavada, con su taza y pilar de mármol que remata en un caballo de bronce... Databa desde 1625, pues en las actas de Cabildo de esas fechas se habla del "potro" de la pila de Palacio. No sabríamos que este caballo era, en realidad, un Pegaso, es decir, el alado caballo de Apolo, si no lo corroborara ese amable cronista del siglo XVIII que fue Juan de Viera, pues la fuente quedó incólume ante el incendio popular de 1692 al palacio actual.

Dice Viera:

Medio a medio de este magnífico patio  
Tiene una ochavada fuente con una estatua  
particularmente especial de bronce, que está  
en medio de la fuente sobre su pedestal  
figurando a el Pegaso, que está manando  
por boca, ojos, narices y oídos más delicadas  
agua que las de Liconia.  
Esto era en 1777.

En 1805, "se reparó y se le mandaron componer las alas, soldarle un brazo poniéndole una espiga de hierro y se pintó al óleo toda la estatua y aun la taza y la fuente". Le decían "El Caballito", que pudo influir para que se le llamará también así a la magna estatua ecuestre de Carlos IV. Por supuesto que de este bronceo Pegaso, pintado charramente al óleo, no queda más que el recuerdo.

Para el proyecto de reposición de la fuente se tomaron también en consideración las escasas litografías en que aparece mal o apresuradamente representada; también se ha tomado en cuenta para su diseño la dimensión, proporción y perspectivas espaciales del patio mismo y por medio de trazos armónicos se ha definido el tamaño y proporción convenientes a la fuente, de manera que su alzado queda inscrito dentro de un triángulo equilátero, el que tiene como base el ancho total del brocal de la fuente y como vértice, la máxima altura de los elementos decorativos, incluyendo las tazas de derrame. Dentro de este esquema triangular, las secciones menores y sus directrices se configuran por líneas de composición a base de ángulos de 30° y 60° básicamente, así, el conjunto y el detalle guardan una interrelación armónica como puede verse en el plano compositivo del proyecto.

Estilísticamente y acorde tanto con la época barroca en que se erigió la fuente original, como con los escasos datos plásticos que nos dan las litografías, el trazo de los elementos de la fuente es un movimiento de curvas y contracurvas en el tazón y los tres copones de derrame y lo mismo sucede en el brocal y las pilastrillas de sección mixtilínea, movimiento típico de nuestras fuentes barrocas. El perfil, tanto del brocal como de las pilastras, afecta la forma de un balaustre. Se ha procurado pues aplicar lo más discretamente posible los elementos de trazo propios de un estilo que, habiendo desaparecido ya, se desea más un efecto de aproximación que no de copia.

Finalmente, el pegaso de remate, con carácter naturalista, no pretende tampoco ser reproducción del original, sino versión y aportación actual, más a la *idea* que a la *forma* del original, la cual desconocemos.

### 3o. *De orden alegórico*

Muy acorde con el espíritu del barroco, que privaba cuando se erigió la fuente del Palacio, ésta plasma y da razón a un conjunto de alusiones alegóricas para las que se escogieron temas mitológicos de carácter universal, ligados a la cultura occidental y más específicamente latina, como es la emanada de raíces griegas, que el humanismo renacentista

renueva y generaliza y el barroco traslada y planta en nuestras tierras con premeditada intención de formular nuestra cultura con precoz idioma universalista.

Así conviene recordar el origen simbólico del Pegaso, lo que a continuación resumimos.

Conforme a los relatos de la mitología griega, el rey Polidectes, de la isla de Sérifos, anunció su boda con la bella Hipodamia y conforme era costumbre, cada invitado al asistir al banquete nupcial debería honrar a su señor con la ofrenda de un regalo. Los invitados, para complacer mejor al rey, le preguntaron por mediación de Perseo, el semidios hijo de Zeus y Dánae, qué regalos preferiría recibir —quiero caballos— respondió Polidectes, a lo que, a su vez, Perseo comentó: —regalarte caballos es cosa fácil, por mi parte hubiera preferido que me pidieses el traerte aquí la cabeza de Medusa—. Polidectes no contestó a Perseo, pero al día siguiente, cuando los convidados llevaron su caballo y Perseo presentó el suyo, Polidectes lo rechazó diciendo —tú me prometiste la cabeza de Medusa, la más terrible de las tres terroríficas Gorgonas y *un príncipe debe cumplir siempre lo que promete*—.

Tan temeraria promesa sólo la pudo cumplir Perseo después de pasar una serie de peligrosas aventuras en las que fue ayudado por Mercurio y Atenea, dioses símbolos de la *habilidad y la inteligencia*, respectivamente, cualidades sin las que un gobernante no puede llevar a cabo las empresas que se propone.

Medusa, monstruo destructivo y terrorífico, emblema del mal y el horror, con su cabeza en que se trenzaban serpientes en vez de cabellos, de largos colmillos devoradores y ante cuya mirada hombres y animales se convertían en rocas, fue vencida y decapitada por Perseo tomándola cautamente por sorpresa mientras dormitaba, evitando hábilmente su mirada al usar, como espejo para guiar su espada, un pulido escudo de *bronce* que Atenea, la sabiduría, le había prestado. Así, de un solo tajo cortó la cabeza a la Gorgona.

De la sangre de Medusa, surgió, en ese instante, un blanco caballo alado (el Pegaso), que inmediatamente remontó el vuelo y no pudo ser domado por la fuerza, sino hasta que Belerofonte, otro joven héroe de Corinto, también ayudado por Atenea, la que le entregó un *freno de oro* (símbolo de la inteligencia que controla), ante el cual, el arrebatado y la fogosidad de Pegaso se sujetaron dócilmente a los deseos y servicio de Belerofonte.

**LIBRA  
ASTRONOMICA,  
Y PHILOSOPHICA  
EN QUE**

*D. Carlos de Sigüenza y Gongora*  
*Cosmographo, y Mathematico Regio en la*  
*Academia Mexicana,*

**EXAMINA**

**no solo lo que à su MANIFIESTO PHILOSOPHICO  
contra los Cometas opuso**

**el R. P. EUSEBIO FRANCISCO KINO de la Compañia de  
JESUS; sino lo que el mismo R. P. opinò, y pretendio haver  
demostrado en su EXPOSICION ASTRONOMICA  
del Cometa del año de 1681.**

*Sacala à luz D. SEBASTIAN DE GVZMAN Y CORDOVA,*  
*Fator, Veedor, Proveedor, Iuez Oficial de la Real Hazienda*  
*de su Magestad en la Caja desta Corte.*



**En Mexico: por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderon  
IXI. DC. XC.**

Figura 1. Portada de la *Libra Astronómica* de don Carlos de Sigüenza y Góngora

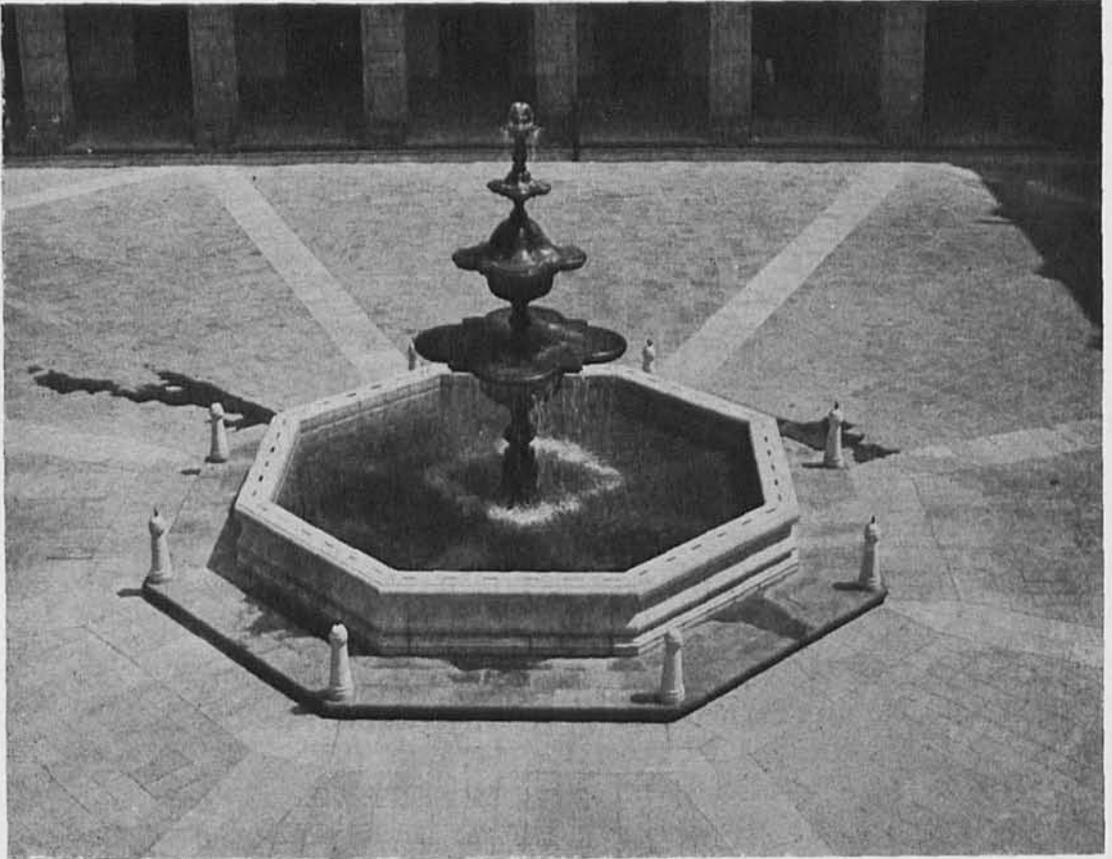


Figura 2. La nueva fuente en el patio mayor del Palacio Nacional



Como detrás de todas estas fábulas se esconde una intención simbólica, moralizante o aleccionadora, podemos inferir que la fuente del Palacio, además de su utilidad y su belleza, cumplía la misión de recordar, a quien la contemplara, especialmente a quienes son depositarios del gobierno, que por medio de la habilidad y sólo con ayuda de la inteligencia (en este caso Perseo usando el escudo de bronce que le presta Atenea), se someten y vencen las fuerzas destructivas que petrifican y destruyen, como lo hacía Medusa con su sola mirada.

Al ser decapitada Medusa y tocar su sangre la tierra, brota Pegaso y remonta el vuelo, por ello la escultura de remate debe estar en esta actitud ascendente.

A su vez, el vigor, la gracia, la libertad, el poder de superación y de elevación que simboliza Pegaso, no pueden ser bien conducidos y ser dóciles si no es también con ayuda de la inteligencia representada por el freno de oro que Atenea ofreció al otro héroe mitológico que es Berofoonte.

Añadiremos, para finalizar, una relación más: el jesuita Francisco Antonio Navarrete publicó un libro en 1739 llamado *Relación peregrina de la agua corriente de Santiago de Querétaro*. . . en el que describe los carros alegóricos que los gremios queretanos hicieron con motivo de la inauguración del gran acueducto de esa ciudad, De la Maza, en la página 179 de su libro sobre la *Mitología clásica en el arte colonial*, cita a su vez al jesuita, quien nos dice acerca de uno de los carros que

en lo más alto se registraba el caballo Pegaso, batiendo unas grandes alas de blancas plumas, como para volar a tomar asiento entre las estrellas. Con un pie hería la cumbre del monte y se veía brotar la fuente Hipocrene que, murmurando por verse precipitada de la altura, serenaba el cristalino ceño al besar las plantas del dios *Apolo* y las nueve *Musas*.

Por la cita anterior, nos podemos dar cuenta de como las alusiones mitológicas tenían plena aceptación y hasta popularidad en la época colonial y se sabían asociar los temas, como en este caso el del agua, ya que hay relación entre celebrar un acueducto con la representación de una fuente simbólica.

La fuente Hipocrene, que existe en el monte Helicón, en Beocia, Grecia, debe su origen, según la fábula, a que el caballo pegaso la hizo brotar dando una patada en tierra al emprender su vuelo a las regiones celestiales. Esta fuente está consagrada a Apolo, dios de la belleza y a las Musas que son la inspiración, por lo que, además de las alusiones ante-

dichas que la fuente de Palacio sugiere, como son las cualidades que deben ostentar los gobernantes a fin de llevar a cabo sus justos propósitos, como culminación y resumen creemos que la fuente, con sus gallardas cascadas representa la propia fuente Hipocrene, en la que abrevan nada menos que la belleza y la inspiración (Apolo y las Musas).

Finalmente, no podemos pasar por alto el hecho de que, durante la segunda mitad del siglo xvii, don Carlos de Sigüenza y Góngora estaba en la plenitud de producción y paseaba por este palacio su crédito intelectual por lo que no es arbitrario suponer que el Pegaso de la fuente, tema tan de su gusto, le haya servido de inspiración ilustrativa ya que lo usó con frecuencia a manera de viñeta en sus publicaciones como es el caso de la *Libra astronómica*. . . que sacó a luz en 1690 y en cuya portada precisamente se levanta Pegaso sobre sus patas traseras al tiempo que le orla una filacteria en que se inscribe la frase en latín *sic itur ad astra*: "así se va a las estrellas", grabado de época que aún puede servir de modelo inspirador para el caso de reponer la mitológica figura, ya que, a su vez, suponemos retiene el recuerdo del original de la fuente (figura 1).

Así, esta fusión de valores prácticos, plásticos y alegóricos, hicieron de la fuente original del Palacio, un objeto de extraordinario interés cultural, cuya reposición se justifica.

Con esta intención fue diseñada por quien esto escribe y promovió su construcción el Departamento de Monumentos Coloniales. La fuente actual se construyó a mediados del año de 1973, y se colocó, sin el Pegaso de remate, para el 15 de septiembre del mismo año.

La realización actual pretende ser lo más próxima posible al *concepto* original, sin pasar por alto que, no se trata de una réplica exacta, sino de un tributo contemporáneo a valores intemporales (figura 2).